

TRAS LAS HUELLAS DE UN POETA, A LA SOMBRA DE OVIDIO: SABINO*

Manuel Antonio Díaz Gito
Universidad de Cádiz

Nuestra intención en este trabajo es llevar a cabo la semblanza de un poeta menor y sin fortuna, Sabino, amigo de Ovidio (*cf.* OV. *am.*2.18.27-34 y OV. *Pont.*4.16.13-16), cuya producción poética parece correr paralela a la de su admirado colega.

Our aim in this study is to do the resemblance of a minor and luckless poet, Sabinus, Ovid's friend (*cf.* OV. *am.*2.18.27-34 and OV. *Pont.*4 16.13-16), whose poetic work seems to run parallel to that from his respected comrade.

Acaso a algunos puede parecer labor baldía, ajena incluso, al radio de acción del filólogo -quien, por definición, debe estudiar textos- gastar unas páginas ocupándonos de un poeta latino de quien no conservamos ni la flaca ruina de un fragmento de su obra, siquiera una cita aislada en un gramático o un anticuario trasnochado, un par de versos apenas legibles en un trozo de papiro arrebatado a la arena, nada. No obstante, quienes estén familiarizados con el estudio de referencia sobre este tan concurrido grupo de "autores sin obra", y nos referimos naturalmente a *La Littérature latine inconnue* I-II (París 1952-1956) de Henry Bardon, habrán de reconocer que, si bien es cierto que toda literatura es siempre el resultado de una materia sometida a depuración a base de sucesivas selecciones, desafortunadamente las literaturas -como la romana- antiguas acusan esta criba en mayor grado; pues sufren por añadidura a las selecciones cosustanciales al fenómeno literario, otras más espurias, como las impuestas por los avatares de la transmisión y el tiempo, hasta el punto de que el referido filólogo francés provocativamente prologa su obra sorprendiéndonos con la afirmación de que, tanto hemos perdido, "*nous ne connaissons pas la littérature latine*". Y quizá nos quede como mejor consuelo de tan grave e irremediable pérdida el considerar que la única ventaja de tan exhaustivo tamiz debe ser la excelencia resultante en gran parte del material finalmente atesorado, aun a riesgo de que, parafraseando el dicho, "*la altura*

* El presente trabajo está incluido en el Proyecto de Investigación PS93-0130 de la DGICYT.

de> los árboles nos impida ver el bosque". De ahí la importancia mayúscula de estudios aparentemente menores sobre literatura fragmentaria como un instrumento más -como el que desde otra perspectiva ofrece también, por ejemplo, los análisis de literatura comparada- para dibujar mejor el contorno de la literatura efectivamente transmitida¹. Es por este mismo motivo además que conviene extraer el máximo jugo posible a cada una de las noticias que sobre autores y obras nos han llegado de la antigüedad, si no queremos conformarnos con una imagen distorsionada de la historia de la literatura latina. Y de ahí que estimemos tarea filológica también, y además fructífera, entablar de vez en cuando, como dice Bardou, este "diálogo con el silencio", que paradójicamente debe contribuir a hacernos percibir con mayor nitidez el timbre de la literatura de su tiempo².

Pues bien, dos únicos testimonios, ambos contenidos en sendas obras de Ovidio Nasón, nos guardan celosamente la memoria del poeta llamado Sabino³. En *Amores* 2.18.27-34⁴, un joven Ovidio, en un característico poema programático de *recusatio* del género épico que cultiva su interlocutor, el poeta Macro, casi tangencialmente comenta la diligencia de otro colega suyo, un tal Sabino, al dar réplica a las cartas ficticias de sus *Heroínas*, traídas a colación como ejemplo de sus preferencias poético-genéricas; así, tras esbozar con breves trazos nueve de sus *Heroidum epistulae*, añade:

*Quam cito de toto rediit meus orbe Sabinus
scriptaque duersis rettulit ipse locis!
Candida Penelope signum cognouit Ulixis,
legit ab Hippolyto scripta nouerca suo;
iam pius Aeneas miserae rescripsit Elissae,
quodque legat Phyllis, si modo uiuit, adest;
tristis ad Hypsipylem ab Iasone littera uenit,
dat uotam Phoebus Lesbis amata lyram.*

Andando el tiempo -entre veinte y treinta años más tarde⁵-, justo en el último poema que nos ha llegado del sulmonés, la elegía crepuscular que clausura los cuatro libros de sus *Epis-*

- 1 Hay que destacar entre las más recientes contribuciones a este respecto, la edición con comentario de E. Courtney, *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford 1993, así como la publicación periódica de V. Tandoi (ed.), *Disiecta Membra Poetae*, 3 vols (1984-1988).
- 2 No hace falta traer a colación como ejemplo más ilustrativo el de Cornelio Galo, eslabón perdido entre la obra de Catulo y la de los elegíacos tomanos, y de cuya poesía hasta hace poco casi nada teníamos -desde hace unos años, apenas unos fragmentos papiráceos- y, no obstante, tanta tinta hizo correr mediante el concienzudo análisis del tributo que su amigo Virgilio, según noticia de Servio, había hecho a su poesía en un pasaje de la décima Bucólica (cf. VERG. *eccl.*10,46-49).
- 3 Bibliografía sobre Sabino: I.C. Jahn, *De P. Ouidii Nasonis et A. Sabini epistolis disputatio*, Leipzig 1826; H. Bardou, *La Littérature Latine inconnue* (tomo II, París 1956) 60-61; Vollmer, 21) "Sabino" *RE Zw Rh* 1, 1598-1599; Schanz-Hosius, *Geschichte der Römischen Literatur* II (Munich 1980 (=1935)) 271; M. Helzlsouer, *Publii Ouidii Nasonis Epistularum ex Pontis Liber IV. A Commentary on Poems 1 to 7 and 16* (Hildesheim-Zürich-New York 1989) 175ss.; L. Ducret, "Dans l'ombre des plus grands. I. Poètes et prosateurs mal connus de l'époque augustéenne" (ANRW II.30.3 (1983) 1448-1560) 1488, 1490.
- 4 Según texto editado por Ramírez de Veigci en: *Publii Ouidii Nasón Obra amatoria I: Amores*, edd. A. Ramírez de Veigci-F. Socas, CSIC, Madrid 1991.
- 5 Dependiendo de en qué momento establezcamos la redacción de *OV am* 2.18, con la consabida problemática de la doble edición de *Amores* y la de si hubo o no adición de nuevos poemas a los de la primera edición. Lo que sí es casi seguro es la datación de *OV. Pont.* 4.16, entre el 15 y el 17 dC.

tulae ex Ponto y en el marco de un catálogo de poetas (a los que tan aficionado era)⁶, un Ovidio, a quien nada nos cuesta imaginar abatido más por el tremendo infortunio que por los años que no eran pocos, y quizá poco antes de que a él mismo le sorprendiese la Parca⁷, vuelve a acordarse de su viejo amigo, ya fallecido (OV. *Pont.* 4.16.13-16)⁸:

*et qui Penelopae rescribere iussit Vlixem
errantem saeuo per duo lustra mari,
quique suam +trismem+ imperfectumque dierum
deseruit celeri morte Sabinus opus...*

Y esto es todo⁹. Luego escaso es lo que podemos afirmar con un mínimo de garantía sobre este poeta, aunque suficiente para de tan breve noticia inferir un mayor conocimiento sobre su personalidad y su producción poética que nos ayude a perfilar su silueta a la sombra de la figura de Ovidio.

I. Biografía.

Como resulta evidente y, por otro lado, nada de extrañar, pues poetas mucho mejor atestiguados adolecen de similar precariedad biográfica, los datos conocidos sobre su vida se reducen al mínimo.

El *cognomen* de Sabino es el único nombre que conocemos de nuestro personaje, a pesar de la insistencia con que desde los primeros editores humanistas (y ocasionalmente todavía en la actualidad) se le solía bautizar erróneamente con el *praenomen* de Aulus, por confusión con otro poeta, pero este italiano y renacentista, Angelus Quirinus Sabinus (*circa* 1450-1510?)¹⁰, que debía firmar con el deliberadamente ambiguo *A. Sabinus* sus propias cartas de respuesta a tres de las heroínas ovidianas, propiciando así una falsa atribución de estas epístolas al Sabino coetáneo de Ovidio, una superchería que a trancas y barrancas duró siglos.

También la misma tradición de raigambre humanística gusta de vincularlo, como vemos sin documentación histórica, con el estamento social de los caballeros (*equēs*)¹¹. Con toda probabi-

6 Cf. OV. *tr.* 2. 361ss, OV. *am.* 1.15.9-30, 3.9 y 3.15.7ss, OV. *ar.* 3.329-348 y 533-540; OV. *rem.* 361-398; OV. *tr.* 4.10 y 5.1.17ss. Un total de unos ochenta poetas distintos cuenta Knoener en la obra de Ovidio (cf. H. O. Kroeneke, "Ovidio y los poetas", *ECCLÉS.* 62 (1971) 99-110).

7 A partir de ciertas peculiaridades del último libro de epístolas desde el Ponto -su mayor extensión, su falta de una clara ordenación estructural, la mayor cobertura temporal - se ha supuesto que su edición fuera póstuma.

8 Según: *Ovidius, Ex Ponto libri quattuor*, ed. J.A. Richmond, Teubner, Leipzig, 1990.

9 H. Bardon hace la semblanza de Sabino de modo decepcionante, pues sorprendentemente se olvida del primero de los testimonios ovidianos (cf. *op. cit.*, 61: *Ainsi, le poète Sabinus, malgré ses Fastes, malgré ses Héroïdes, malgré son épopée, ne doit de survivre qu'à deux vers obscurs d'Ovide*).

10 Sobre este poeta, cf. M.E. Cosenza, *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Italian Humanists and of the World of the Classical Scholarship in Italy (1300-1800)*, vv.I-V, Boston 1962. Cf. et M.A. Díaz Gito, "Angelus Quirinus Sabinus, un humanista italiano del Quattrocento", presentado en el II Congreso de la SFLat. (Almagro 8-10 mayo de 1997) y pendiente de su publicación en las actas.

11 Así, por ejemplo, leemos encabezando las tres cartas atribuidas a él (aunque, como hemos dicho, su autoría corresponde al *alter* Sabino, Angel Quirino) el siguiente lema: A SABINUS.FQVES.ROMANVS. CELLBERRIMVS.VATESQUE.NASONIS.TEMPORIBVS CLARVIT .. (*Mss Vaticanus Urbinas Latinus 353*, p. 88), lema que se repite en las primeras ediciones de las cartas (Venecia 1486 y 1492). Por otro lado, hemos encon-

lidad la habitual relación de los poetas elegíacos romanos con esta clase social tenga mucho que ver con ello. La falta de noticias biográficas fidedignas en el caso de Cornelio Galo, Tibulo y Propertio nos impiden asegurarlo sin asomo de duda, pero de los tres se ha propuesto como muy probable su adscripción al *ordo equester*. Ovidio, en cambio, sí se muestra explícitamente orgulloso de su descendencia directa de una rancia casta de caballeros en varias ocasiones significativas (cf. la rúbrica o *sphragis* de *OV. am.* 3.15.5.-6, y en su elegía autobiográfica, *OV. tr.* 4.10.7-8). También otras figuras menores de la poesía erótica romana, como L. Tícida, se alinean en este grupo social.

Nuestro Sabino floreció literariamente bajo el régimen de Ocravio Augusto, siendo colega de Ovidio y perteneciente a una camada coetánea o quizá ligeramente posterior de poetas¹²; sabemos además que falleció repentina y/o (al menos desde el punto de vista literario) prematuramente. En efecto, aunque nada nos obliga a pensar que necesariamente fuesen los primeros frutos de su estro, ya estaba redactando las respuestas de los héroes a partir de los veinte antes de Cristo y, por otro lado, su fallecimiento súbito le impidió terminar su “obra sobre los días”, datable más de dos décadas después, si como parece muy probable hay que presuponer el antecedente de los *Fasti* ovidianos. El término *ante quem non* de su muerte viene determinado por la fecha de *OV. Pont.* 4.16, donde se le mienta por última vez y cuyo más reciente comentarista ha propuesto fijar -extendiendo la tradicional fecha del año 15- en el 17¹³, el mismo año del fallecimiento de Ovidio. De ahí, suponemos que Vollmer, único que apunta el dato, proponga *circa* 15 dC para el deceso de Sabino¹⁴.

Sin embargo, creemos nosotros que lo que se desprende del pasaje ovidiano no es tanto que la muerte de Sabino sea contemporánea a la data de la epístola, sino más bien que pudo ser simultánea a la perspectiva temporal que Ovidio adopta en ella. Fijémonos, si no, en cómo nos introduce su galería de poetas (cf. *OV. Pont.* 4.16.3-5 y 37)¹⁵:

*famaque post cineres maior uenit, et mihi nomen
tum quoque, cum uiuis adnumerarer, erat,
cumque foret Marsus magnique Rabirius oris...*

...

cumque forent alii...

trado en TAC. *an.*16.23.1 la expresión *Ostorius Sabinus eques Romanus*, que quizá haya podido influir en este adscripción social del poeta Sabino.

- 12 Por esta razón quizá, Sabino no aparece en el catálogo de poetas de *OV. tr.* 2.361ss -aquí relaciona Ovidio poetas que pudieran servirle en su argumentación ante Augusto como precedentes de su poesía amorosa- y sí en el de *OV. Pont.* 4.16 - aquí pasa revista a la generación de poetas contemporánea a la suya. Por otra parte, la expresión *celeri morte* podría interpretarse como muerte prematura de un poeta más joven que él.
- 13 Así, explica Helzle que la alusión encomiástica a Cota Máximo (vv. 41-44), hijo de Mesala Corvino, ausente del resto del libro IV de las *Pónticas*, es interpretable como *captatio benevolentiae* dada la preponderancia política de quien sería nombrado pretor para el año 17 dC -de ahí también que sea el único de los nombres mencionados que no corresponda a un verdadero poeta, sino más bien a un diletante y mecenas literario (cf. M. Helzle, *op. cit.*, 175ss).
- 14 Cf. Vollmer, *op. cit.*, 1598. De no aceptarse nuestra tesis de datación temprana, sólo el reciente fallecimiento de Sabino justificaría su relieve dentro del catálogo y habría que interpretar el adjetivo *celeri* más bien como “prematuro (desde el punto de vista literario)”.
- 15 En negrita resaltamos las precisas marcas temporales. Nuestra traducción sería: “Aumenta tras las cenizas la gloria, mas yo tenía / un nombre ya entonces, cuando me contaba entre los vivos, / cuando estaban Marso y Rabirio . / (y Sabino, que dejó por culpa de un prematuro fallecimiento / su y sin acabar su poema sobre los días..) / ... / y cuando estaban tantos otros .”.

El de Sulmona, en desafío a la envidia de sus enemigos, está rememorando diez años después con nostalgia a todos los camaradas de su generación¹⁶ que estaban en vida y en activo cuando a él se le ordenó morir metafóricamente (es decir, en el momento de su destierro). Desde esta relatividad cronológica la muy destacada inclusión de Sabino -a pesar de no estar, ya entonces, en activo por culpa de su *prematureo* fallecimiento- se justifica por el convencimiento de Ovidio de su pertenencia con legítimo derecho a ese conjunto de poetas. Ahora bien, si esto debe interpretarse así, podríamos adelantar el término *ante quem non* del deceso de Sabino desde el 15-17 dC hasta *circa* 8 dC¹⁷. Así adquiere mayor propiedad la expresión de queja *celeris morte* -Sabino, siendo quizá algo más joven que Ovidio, habría muerto unos diez años antes que él- y se explicaría mejor la falta de tiempo para acabar su "poema sobre los días" -si aceptásemos que su redacción fue sugerencia de la de los *Fasti* ovidianos (en cuya composición se hallaba ocupado Nasón al parecer desde principios de la era).

Aunque han habido tibias tentativas de pretender identificar a nuestro poeta con alguno de los Sabinos conocidos de su época (entre ellos, tres rétores apellidados Sabino, Asellius, Clodius y Gavius, de quienes nos habla el padre de Séneca en sus escritos retóricos)¹⁸, en general no han prosperado por la falta de mayor evidencia; además ¿se le habría escapado a Séneca el Viejo, de proverbial memoria, aludir siquiera de pasada a la faceta poética del rétor en cuestión? Pensamos que no y nos resistimos a tan fácil solución: creemos que Ovidio siempre habla de un poeta de ley, no de un profesional de la retórica. Igual falta de peso acusa la identificación con un tal Sabino, invitado de Horacio a un banquete y del que sólo nos apunta su epicúrea inclinación por las muchachas y las franquachelas (*cf.* HOR. *epist.* 1.5.27).

II. Obra literaria.

Porque ante tan perseverante trayecto poético a lo largo de tantos años, no podremos negar que Sabino es un poeta. Queremos decir que, a pesar de su escasísima fortuna, no debió ser un simple versificador o un diletante cualquiera de la literatura, como tantos otros de sus

16 Tras el catálogo alude a los nuevos poetas pertenecientes a una generación posterior (*essent et iuvenes*), a quienes su destierro sin duda le había impedido tratar, por lo que disculpa su omisión (*cf.* OV. *Pont.* 16.39-40)

17 Es justo recordar que Jahn (*op. cit.* p. 23) ya propuso esta fecha para la muerte de Sabino, pero no juzgamos su único argumento suficientemente consistente: se limitaba a decir que de haber muerto Sabino durante los años de destierro de Ovidio, este se hubiese hecho eco del triste suceso en algún lugar de su epistolario desde Tomi. Le objetamos que si Sabino hubiese fallecido en torno al 15 dC como quiere Vollmer, la última epístola desde el Ponto, que venimos comentando, contendría precisamente a modo de esquelera la referencia que Jahn echaba en falta

18 *Cf.* R. Syme, *History in Ovid* (Oxford 1978) 75. Sobre cada uno de estos tres rétores da una breve semblanza a partir de las noticias de Séneca, el Rétor, H. Bornecque en su *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père* (Hildesheim 1967) 153, 163 y 168. Asilio Sabino -de los tres, el mejor documentado- sería a nuestro juicio por su calificación de *urbanissimus homo* (SEN. *cont.* 9.4.17) y *venustissimus inter rhetoras scurra* (SEN. *suas.* 2.12) el mejor candidato para la identificación con el Sabino imitador de Ovidio, de no ser porque, si también se le identifica, como se suele, con el Asellius Sabinus de que nos habla Suetonio en estrecha relación con Tiberio (SUET. *Tib.* 42) y con el educador de Calígula en el 14 dC. (SUET. *Cal.* 8), nos sale una data algo raída (por otra parte, ¿hubiera desaprovechado Ovidio un contacto tal con la familia imperial en su epistolario desde Tomi?). Clodio Sabino, que declamaba igual en latín que en griego, se relaciona con Mecenas, pero, si se le identifica con el Sex. Clodio, profesor de retórica griega y latina de Antonio (SUET. *de rhet.* 5; *cf.* et CIC. *Phil.* 2.17.43 *et passim*), nos sale una fecha demasiado temprana. La noticia sobre Gavio Sabino es tan neutra que no nos permite siquiera una conexión con nuestro Sabino (*cf.* et QVINT. 1.6.36).

compatriotas coetáneos. Sino un poeta cabal y, si se nos apura, perteneciente con toda probabilidad –en sus comienzos literarios, seguro– al entorno poético de Ovidio, con quien todo parece sugerir que debía compartir similar credo poético. Varios argumentos nos permiten reafirmar nuestra afirmación.

Por un lado, el joven Ovidio nos lo presenta como “su <estimado> Sabino” (cf. *OV. am.* 2.18.27: *meus... Sabinius*). De todos es bien conocido el matiz añadido que desarrolla, especialmente a partir del *sodalitium* neotérico y del poemario de Catulo, el adjetivo posesivo con valor ponderativo cuando un poeta se lo aplica con afecto a otro poeta: el sentimiento de estima puede sólo enlazar a dos camaradas de profesión, pero no sería arriesgado afirmar que desde entonces mejor quiere íntimamente ligar a dos adeptos a un mismo programa poético (cf. *CATVL.* 95.1: *Zmyrna mei Cinnae...*; cf. *et OV. am.* 3.9.62: *.. cum Caluo, docte Catulle, tuo*)¹⁹. Que en estos momentos iniciales el joven Sabino sigue de muy cerca el rastro poético de su amigo Ovidio no tiene objeción posible dado el carácter dependiente de su colección de cartas de respuesta de los héroes. Y por tanto, no sería de extrañar que el joven Sabino atendiese con admiración en los salones literarios de moda –el mismo entusiasmo con que a su vez Ovidio nos confiesa haber escuchado los *amores* (*ignes*) de su amigo Propertio– los recitales que hicieron tan popular al autor de la *Corinna* (y de las *Heroidum epistulae*) desde sus primeras apariciones en la palestra literaria de Roma²⁰.

Por otro lado, su registro en el catálogo de poetas de *OV. Pont.* 4.16, también aboga por su vocación de tal, y no sólo por la mención de varias de sus obras que se extienden en el tiempo a lo largo de décadas. Es que además Sabino descuella claramente por sobre los hombros de la veintena de poetas mencionados al ser el único (junto con Cota Máximo por razones bien distintas)²¹ que cuenta cuatro versos de alusión –doblando de una a cuatro veces la de cualquier otro de los poetas aludidos– y el único de los poetas mencionados que ya no estaba vivo. Dado que los lazos de amistad entre ambos poetas no podían ser tan estrechos como para bastar para explicar la excepcionalidad de su caso (pues habrían dejado mayor testimonio en la obra ovidiana), ya dijimos que probablemente Ovidio quería tributar este homenaje especial y póstumo a un poeta, que aunque ya fallecido, pertenecía legítimamente a la nómina de poetas que está recordando, al tiempo que resaltaba –y de paso, no dejaba de resaltarse a sí mismo– a quien tan fiel reflejo de su propia obra parece haber sido.

Y esto nos da pie para adentrarnos en lo posible en la obra poética de Sabino. Conocemos por boca de Ovidio más mal que bien el asunto de tres de sus obras²². Si Sabino escribió

19 Cf. *et FURIVS BIBACVLVS* 1 1: *siquis forte mei domum Caronis. et CINNA* 14. *saecula permaneat nostri* Dictynna Caronis (cf. E. Courtney, *op. cit.*, 192 y 223). Cf. *et CATVL* 14 13 *et* 35 6

20 Como es bien sabido, el propio Ovidio nos habla de sus inicios artísticos en su elegía autobiográfica, de la que hay varios estudios particulares. Cf. V. d'Agostino, “L'elegia autobiografica di Ovidio (*Tristia* 4,10)” en *Hommages à M. Renard. Col. Latomus 101-103* (Bruselas 1969), I, 293-302, B.R. Fredericks, “*Tristia* 4 10: Poet's Autobiography and Poetic Autobiography”, *TAPA* 106 (1976) 139-154, y J. Fairweather, “Ovid's autobiographical poem, *Tristia* 4 10”, *CQ* 37 (1987) 181-196.

21 Vid. nota 13

22 Aunque la traducción de A.L. Wheeler para la I oeb –y en flagrante contradicción con la información que sobre Sabino da su *Index*– parece entender que una sola obra se alude en el segundo dístico del testimonio de las *Ponticas* (“*Sabinus, who in unimely death abandoned his Troesmus, the uncompleted work of many days*”), hay general acuerdo en que se trata de dos y distintas.

alguna otra es algo que no nos es posible saber ya, pero es probable que así fuese dada la ancha extensión temporal abarcada por las que conocemos, solo que el contexto del catálogo general de poetas en que encontramos la mención no permitía mayor exhaustividad en referencia a uno sólo de ellos. Ahora bien, si la intención de Ovidio, como parece ser, es dar un repaso a su trayectoria poética en el breve espacio de dos dísticos a modo de esquila recordatoria epigramática, podemos inferir que sus <Heroum> *Epistulae* es uno de sus tempranos frutos poéticos y que su obra inacabada “sobre los días” debe ser su obra póstuma. Pero ¿qué hay de la obra citada en segundo lugar? ¿debemos entender necesariamente que también quedó inacabada, siendo por tanto también obra de madurez, o bien es un poema de época anterior y acabado²³?

Si aceptamos la primera opción -las dos obras quedaron inacabadas-, se refuerza una vez más y desde una perspectiva metodológica el paralelismo entre los dos poetas, pues tendremos que aceptar que Sabino, cuando su muerte, se hallaba inmerso simultáneamente en la redacción de ambos poemas, como es seguro que hacía por los mismos años Ovidio durante la composición de sus *Metamorfosis* -a falta de *labor limae*- y sus *Fasti* -literal y exactamente a medio redactar (y que todavía revisó al tiempo que escribía sus cartas desde Tomi)- y como probablemente hubiese hecho cuando escribía sus *Heroides* -y hasta su *Medea*- durante la composición de los *Amores*. Si aceptamos la otra alternativa -que nosotros preferimos-, Ovidio estaría marcando tres hitos sucesivos en el discurso poético de Sabino y nada nos dice que la factura de su segunda obra no estuviese completada. Teniendo esto en cuenta, pasemos a comentar estos tres títulos que mal conocemos.

II.1. Las <Heroum> *Epistulae*.

Tal título hemos presumido para la colección imaginada por Sabino de cartas de respuesta de los héroes inculpada en las *Heroidum epistulae* de Ovidio²⁴. De las tres referencias es la que más nos interesa: es la más suculenta por haber sido nombrada en las dos ocasiones y por no haber sido siempre bien interpretada, bien por exceso bien por defecto. Por tal motivo, nos ocuparemos de ellas con mayor detenimiento en un artículo de próxima aparición²⁵. En esta ocasión, queremos apuntar sólo algo acerca de la fisonomía de la obra, aplazando el análisis de los problemas que nos sugiere. Sabino redactó no sólo la carta de respuesta de Ulises a Penélope (cf. *OV. Pont.* 16.13-14), sino, al menos y además, la de Eneas a Dido (cf. *OV. ep.* 7), la de Hipólito a Fedra (cf. *OV. ep.* 4), la de Demofonte a Filis (cf. *OV. ep.* 2), la de Jasón a Hipsípila (cf. *OV. ep.* 6) y acaso la de Faón a Safo (cf. *OV. ep.* 15), (cf. *OV. am.* 2.18.27-34). Y, parece ser, como respuesta al recurrente gesto de su colega, Ovidio ideó su segunda serie de cartas elegíacas-mitológicas, los tres pares que conforman las seis últimas epístolas y en las que el héroe se adelanta en escribir una carta de amor que es seguidamente contestada por la respectiva heroína.

23 Ambas interpretaciones del texto son posibles: la primera, si entendemos el adjetivo *imperfectum* como refiriendo exclusivamente a *opus diurnum*, la segunda, considerándolo predicativo del verbo refiriendo a ambos títulos.

24 La colección epistolar de los héroes de Sabino, por razones obvias, no pudo llamarse, como sugiere Barton, con el sustantivo de género femenino, *Heroides*. Cf. nota 9.

25 Cf. M.A. Díaz Gito, 'Las réplicas de Sabino a las *Heroidum epistulae* de Ovidio', *Excerpta Philologica* 7 (1997), de próxima aparición.

II.2. Un poema de espinoso título.

Se trata de un poema de incierto título²⁶, debido a la defectuosa transmisión textual del pasaje ovidiano que lo alude²⁷ y, consiguientemente, de incierto asunto. Durante siglos, este famoso pasaje ha puesto a prueba la inventiva de los filólogos y varias conjeturas han barajado los distintos editores para dar solución al texto, lo que ha originado a su vez distintas propuestas sobre la naturaleza del poema aludido. Pasamos a enumerar las más relevantes:

II.2.A. Aun cuando la *editio princeps Romana* de las *Pónticas* (Roma 1471) leía *Troiam* -evidentemente una *lectio facilior*-, pronto la tradición humanística en las breves notas sobre Sabino que completaban la biografía de Ovidio comenzó a hablar de una colección de elegías dedicada a una *puella* (como la *Corinna siue Amores* de Ovidio) de imposible nombre: "*Ad Thrisenem amicam Elegiarum librum dediit*"²⁸. De este modo se forzaba la semejanza entre los *curricula* poéticos de los dos colegas. Seguramente el uso del posesivo femenino *suam* influyó en esta interpretación del pasaje, pues existe cierta tradición en tal sentido (*cf. et OV. am. 1.15.30: et sua cum Gallo nota Lycoris erit; cf. et OV. ars 3.538: et multi, quae sit nostra Corinna, rogant*)²⁹. De aceptarse esta hipótesis, deberíamos reparar en la ambigüedad que destila cierto juego de palabras entre: *deseruit amicam* (abandonar a la amada -dejarla viuda, en este caso) - *deseruit librum elegiacum* (legar a su muerte un libro de elegías)³⁰.

La mayor censura a esta interpretación -además de lo extravagante del nombre de la *puella*- es que se supone que la obra aludida debe ser de mayor aliento, si es cierto que quedó inacabada junto con el *Poema de los Días*, aunque, como hemos visto, no creemos que sea necesario interpretar el pasaje ovidiano en tal sentido. Se nos ocurre que otro reparo sería la inoportunidad de la insistencia sobre un género elegíaco subjetivo amoroso al que, parece ser, Ovidio con sus *Amores* había extendido certificado de defunción por la exhaustividad en su tratamiento

26 No damos crédito a la hipótesis de Jahn (*op. cit.*, p.22) de que ni siquiera se estuviese aludiendo aquí a una obra literaria sino sólo a una mujer de carne y hueso, una tal *Tymelem*, amiga del poeta. No creemos que el contexto ni la ocasión hagan oportuna esta solución.

27 De los tres más fidedignos manuscritos (los *antiquiores*) sólo dos (los denominados *Monacenses. Monacensis Latinus 384* saec. XII (=B) y *Monacensis Latinus 19476* saec. XII (=C)) recogen el poema en cuestión y dan respectivamente: *trisoem* B (*troile*-B² =varia lectio adscripta in B); *trisoem* C, lecturas sin sentido. Otras lecturas de otros manuscritos son: *trimesem* le (= *Lentiensem* 329 saec. XII): sin sentido; *troecen* O (= *Canonicianus Lat. I.* saec. XIII), *troesen exc Pol* y *troezen E bl* (= *Etonensis* 91, saec. XIII y *Ms. Hamilt. 371*, saec. XIII): agamatical; *troedem* HS (= *Holkhamicus*, saec. XIII, y algunos otros mss.): contra el uso ovidiano, *Troada* (*cf. OV met 12.566* y *OV ep. 13.92*); *troezenem* S (=algunos otros mss.); *Troezena Itali* (Según aparatos críticos de S.G. Owen, OCT, 1915, y J.A. Richmond, Teubner, 1990; *cf. et J.A. Richmond, praefatio*, v-xxxvii; R.J. Tarrant, "Ovid", en L.D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission* (Oxford 1983-1986) 257-286).

28 Así lo leemos, por ejemplo, en la edición de las *Heroidum epistulae cum commentario Antonii Volsci*, Venecia 1488, e igualmente en las *Heroidum epistulae et Auli Sabini poetae responsiones*, Lyon 1550 (con una ligera variante: *Thrisenam*).

29 No obstante, no es necesario interpretar precisamente una obra elegíaca de temática amorosa; un poco más abajo en el mismo poema, leemos: *quique sua nomen Phyllide Tucus habet* (*OV. Pont. 4.16.20*) y algo después: *Trinacrusque suae Perseidos auicior.* (*OV. Pont. 4.16.25*), donde parece que son aludidos sendos *epithones*. De hecho, además de las propuestas que recogemos arriba, hubo quienes, según testimonia Jahn (*op. cit.*, p.22), propusieron, sin eco alguno, interpretarlo como el título de una tragedia (recordemos en este caso la *Medea* de Ovidio).

30 Hacemos extensiva a esta expresión ovidiana la ambigüedad con que los poetas elegíacos romanos usaban el nombre de su amada como escurridizo referente también para su colección de poemas (*cf. P. Veyne. La elegía erótica romana. El amor, la poesía y el Occidente*, México 1991 (=París 1983), especialmente, cap. IV, "Las falsas confidencias: lo típico", 72-94).

hasta el agotamiento y Augusto con su tremenda sentencia contra Ovidio declaración de ciudadanía *non grata*, aunque, por supuesto, ambos argumentos pierden solidez cuanto más temprano datemos la composición de esta obra.

II.2.B. Según atestigua la edición oxoniense, M. Hertz, seguido por Hennig, conjeturó *Thressen*, “La de Tracia”, imaginando una carta del tipo *heroïda* de la tracia Hero remitida a Leandro (cf. OV. *ep.*19 -la carta de Hero a Leandro-.100: ... *Thressa puella...*)³¹. Hipótesis que se desechó con razón si se la quiere vincular con la colección de las epístolas mitológicas de Sabino, en cuanto que Ovidio distingue claramente entre esta obra y la anterior, las “cartas de vuelta” de los héroes; tampoco encaja el hecho de que la heroína en este caso tome la iniciativa epistolar. Ahora bien, si la sacamos de este contexto y la interpretamos como un *epyllion* alejandrino de temática similar -los infortunados amores de Hero y Leandro-, tiene tanta garantía como otras propuestas en este sentido y directamente proporcional a la credibilidad paleográfica de la conjetura sumada a las circunstancias histórico-literarias.

II.2.C. R. Ehwald (1901) daba *Troesmin*, corregido *metri causa* en *Troesmen* por S.G. Owen en su edición oxoniana (Oxford 1915) y que habría de entenderse como el título de un poema épico de temática histórica y nacional en exaltación de la ciudad de Trosmi en el Danubio recientemente cobrada por Pomponio Flaco (cf. OV. *Pont.* 4.9.79)³². Sin embargo, solucionado por el editor de Oxford el problema métrico de la -i breve de *Troesmin*, única objeción que le ponían Bardon y Vollmer a la conjetura de Ehwald, y además de las apreciaciones de Helzle a la forma *Troesmen*³³, nosotros la rechazamos porque de ser ese el asunto del poema, no sólo se arruinaría el paralelo entre la trayectoria de Sabino y la de Ovidio, como señala asimismo Helzle -lo cual no deja de ser argumento de cierto valor-, sino que seguramente Ovidio no se hubiese resistido a hacer algún tipo de mención o alusión de ese presunto carmen épico en el panegírico de Pomponio Flaco contenido en OV. *Pont.* 4.9. Por otro lado, la toma de Trosmi data del 15 dC y si se acepta nuestra datación temprana de la muerte de Sabino le hubiese sido imposible conocer el hecho³⁴.

II.2.D. Un poema épico de asunto mitológico en su modalidad de *epyllion* de inspiración alejandrina, intitulado con el nombre de la patria de Teseo, *Troezen* (cf. STAT. *Theb.*4.81: ... *quas Theseia Throezen addit opes...*), según la propuesta, acorde con la métrica y la paleografía, de Bardon (que, sin embargo, olvida reseñar el precedente importantísimo de Heinsius, quien ya editara *Troezena*). En cuanto al asunto del poema, no tiene por qué girar en torno a la figura de Teseo, como vagamente sugiere Bardon³⁵ (después de todo, Albinovano Pedón, otro

31 Cf. Hennig, *De Publii Ovidii Nasonis sodalibus* (Vratisl. 1883) 40.

32 El verso dice exactamente: *hic raptam Troesmin celeri uirtute recepit*. Notar que la lección *Troesmin* es conjetura de Korn (Leipzig 1868; aceptada por Ehwald y con el precedente importante de N. Heinsius, Amsterdam 1652 y 1661: *Trosmin*), pero que la tradición manuscrita tampoco se pone de acuerdo y presenta ciertas coincidencias con el pasaje que discutimos. *troesm-* C; *troesenen* B (y otros mss: *troezen*, *troesen*).

33 Afirma Helzle (*op.cit.*, p. 186) que paleográficamente no se sostiene esa lectura por no corresponder con las formas atestigüadas tanto en latín como en griego para el nombre de esta ciudad (*Troesmus*, *Trosmis*, *Trósmis*, *Troismis*,...).

34 Si, no obstante, se acepta una fecha tardía para la muerte de nuestro poeta (sobre el 15 dC), tampoco parece probable que Sabino hubiese tenido tiempo de avanzar significativamente en un poema sobre un asunto de tan rabiosa actualidad como para merecer el testimonio ovidiano.

35 “*La ville de Thésée (Stace ne dit-il Theseia Throezen?) aurait fourni le titre d'une épopée à sujet mythologique*” (cf. Bardon, *op. cit.*, 61).

poeta amigo de Ovidio y probablemente también de Sabino, escribió una *Theseida* por estas mismas fechas); más bien, su hijo Hipólito, víctima de la pasión de Fedra, sería el mejor candidato al protagonismo, pues su trágica historia sí tiene como escenarios principales el palacio y la tierra de Trecén. Si hay que aceptar esta hipótesis, Sabino volvía de este modo a un asunto que ya había tenido oportunidad de tratar anteriormente, cuando escribió la carta de Hipólito en contestación a la de la Fedra ovidiana (cf. *OV. am.* 2.18.30: *legit ab Hippolyto scripta nouerca suo*). Lo cual no le resta un ápice de validez a la propuesta, sino que volvería a trazar otra línea en estas “vidas paralelas” de Sabino y Ovidio, pues recordamos que Nasón también retomó el asunto de su carta de Medea, en la tragedia homónima y aún en un episodio de sus *Metamorfosis*³⁶.

En definitiva, una vez repasadas las propuestas más relevantes a este difícil pasaje, ninguna de las conjeturas textuales parece suficientemente sólida y quizá sea preferible respetar las *filologorum cruces* de la más reciente edición de las *Epistulae ex Ponto* y consecuentemente dejar sin despejar la incógnita del asunto de este poema. Nuestra opinión, sin embargo, teniendo en mente criterios literarios internos y externos (biográficos, histórico-literarios), sería la de descartar la posibilidad de que se trate de un poema épico de temática histórico-nacional y la poca probabilidad de que estemos ante un libro de elegías amorosas al uso; apostamos porque el poema de incierto título esconda un poema mitológico de temática amorosa al modo alejandrino y ovidiano.

II.3. El Poema de los Días.

El texto habla de un “poema -inacabado- sobre los días” (*OV. Pont.* 4.16.15-16: ... *imperfectumque dierum! ... opus*). Hay general acuerdo en que se trataría de un poema-calendario y además probablemente de carácter etiológico sobre las ceremonias festivas y rituales celebradas a lo largo de los días de los meses del año al estilo de los *Fasti* ovidianos y seguramente a imitación suya³⁷. Se ha deducido esto de la similitud de esta expresión con aquellas otras con las que Ovidio se denomina a sí mismo como compositor de su poema calendario (cf. *OV. fast.* 1.101 y 3.177: (*Latinorum*) *uates operose dierum*; cf. et *PROP.* 4.1.69: *sacra diesque canam et cognomina prisca locorum*).

Que la relación de dependencia entre ambas obras debe seguir esta dirección y no la inversa se deduce si combinamos los siguientes argumentos: por un lado, la falta de modelos exactos para una obra como los *Fasti* nos obliga a pensar que un poeta va en pos de los pasos del otro; por otro lado, la idiosincrática preferencia de Ovidio por la sistematización temática de sus obras (*Ars*, *Remedia*, *Metamorfosis*) le señala como original formulador del diseño estructural de sus *Fasti*; y por último está el precedente del comportamiento de Sabino en el caso de sus *Héroes*, como respuesta a las *Heroidas* ovidianas.

36 Sobre estas tres aproximaciones de Ovidio a la figura de Medea, cf. P.E. Knox, “Ovid’s *Medea* and the authenticity of *Heroides* 12”, *HSCP* 90 (185) 207-223.

37 Esta interpretación del pasaje viene repitiéndose desde las primeras ediciones renacentistas, donde ya se decía: *Fastorum inchoatos reliquit* (cf. *Heroidum epistulae cum commentario Antonii Volsci*, Venecia 1488; cf. et *Heroidum epistulae et Auli Sabini poetae responsiones*, Lyon 1550).

Ahora bien, ¿qué sentido tendría que Sabino emprendiese la trabajosa por erudita tarea de componer unos *Fasti* similares a los que estaba redactando entonces Ovidio, siendo estos un espécimen poético de tan singulares características? Esta cuestión nos empuja a poner en tela de juicio esta tan generalizada hipótesis³⁸. Nos parece más verosímil la idea de que Sabino, espoleado, sí, por el ejemplo de Ovidio, idease componer también un poema de algún modo emparentado con los *Fasti* ovidianos genéricamente, es decir, en dísticos elegíacos y con la referencia temática de “los días”, pero de carácter distinto de la obra de Ovidio. Puesto que *Los días* de Hesíodo, de algún modo ya estaba trasvasado a la literatura romana mediante la cima insuperable de las *Geórgicas* de Virgilio³⁹, desconocemos qué otro tipo de asunto pudiera esconderse detrás de tan ambigua mención, quizá un poema donde la incidencia sobre el calendario se hiciese sobre su vertiente astrológica, astronómica y mitológica, a medio camino entre los *Phaenomena* de Arato y los *Catasterismos* de Eratóstenes -ambas obras de especial interés en círculos cercanos a Sabino, la primera, traducida o adaptada, entre otros, por Ovidio y Germánico en estas fechas, la segunda, fuente de documentación para muchas de las metamorfosis ovidianas.

Sea cual fuere el asunto del poema de Sabino, igual destino les tocó en suerte a ambas obras: como los *Fasti* del propio Ovidio, pero por razones más expeditivas -muerte de su autor-, también quedaron sin terminar.

III. Conclusión.

Nuestro trabajo ha consistido en un intento de centrar la atención momentáneamente en un poeta que quizá merezca mejor memoria, aunque sólo sea porque gracias a su feliz ocurrencia de dar réplica a las cartas de las heroínas de Ovidio diese pie a este para que a su vez respondiese al reto de su amigo con una segunda serie de cartas dobles, inaugurando así una muy fértil tradición de literatura de ficción epistolográfica, que tan señalados frutos ha obtenido.

Al hacer su semblanza hemos tenido oportunidad de perfilar mejor su silueta a resguardo de los dos testimonios ovidianos que la conservan, queriéndolos interpretar con un esmero que en algún momento les ha faltado. Hemos repasado su escueta biografía desgajando los datos que había inventado y perpetuado la tradición humanística, y hemos aventurado una fecha aproximada más temprana que la tradicional para su fallecimiento. En lo relativo a su producción poética, quisimos fijar en lo posible el asunto de las tres obras de que se nos da noticia, sometiendo a crítica las distintas propuestas, incluso las más generalizadas, con el objetivo de no ir más allá de lo que los datos testimoniales estrictamente nos permiten y no contentarnos con la cómoda aceptación de asertos fundamentados más en la tradición que en una correcta lectura del pasaje.

38 En el más reciente estudio de carácter histórico de los *Fasti* ovidianos (cf. G. Herbert-Brown, *Ovid and the Fasti. A Historical Study*. Oxford 1994), su autora muestra esta misma prudencia al decir acerca de la obra de Sabino. “The sound of this *opus* certainly smacks of a calendrical poem, although Ovid does not draw an analogy between the work of Sabinus and his own” (p. 10)

39 Propuso esta hipótesis Jahn (*op. cit.*, p. 22), aunque dejando la posibilidad de que fuesen unos *Fasti* al modo ovidiano

De resultas de ello, Sabino se dibuja como un poeta menor, alineado desde su juventud y probablemente durante toda su vida poética, detrás de la figura de Ovidio y tras sus pasos en cuanto producción poética y programa literario, como un *alter ab illo* más anclado en sus limitaciones de lo que nunca lo estuvo el propio Ovidio respecto de su admirado colega Propertio.